

La corrida de Navidad, resultó otra calamidad

Por ENRIQUE GUARNER

Agrandar el engaño con el que se torea es un acto ventajista que equivale a presentar un bulto enorme ante los ojos de la fiera, escondiendo su cuerpo el lidiador. Debo agregar que artísticamente los lances pierden elegancia y el diestro se asemeja a un individuo vestido con un traje gigantesco que hace que arrastre las mangas y los pantalones. Los cronistas deberíamos salir en defensa de los prestigios de la fiesta y protestar en contra de estas mixtificaciones que son puestas en práctica por diestros faltos de escrúpulos que quieren obtener el mayor rendimiento con el menor esfuerzo. Llegará un día en que los diestros saquen muletas de diez metros de diámetro montados sobre un poste de luz y hasta podríamos presenciar el espectáculo de que toree desde un burladero.

En la «Cartilla del arte de torear» edición póstuma publicada en 1806, «Pepe Hillo» afirma que la muleta se hace sobre un palo ligero y corto. Sin embargo, con el transcurso de los años el palillo fue haciéndose mayor, de modo que se alcanzaron las tres cuartas, o sea, los 80 cm., y Francisco Arjona «Currito» todavía agrandó más la tela, por lo que ese escritor «Sobaquillo» decía irónicamente: «No diga usted la gran muleta de 'Currito', sino la MULETA GRANDE de 'Currito'».

Ayer vimos a Manolo Mejía trazar algunos excelentes naturales, los cuales perdieron calidad por las gigantescas dimensiones de su muleta. Por otra parte, tanto «Capea» como Capetillo hundieron más la temporada, en la cual podríamos decir que no hemos visto hazaña alguna y que se está transformando en una verdadera calamidad, o desgracia, equivalente al descarrilamiento de un tren, interrupción de comunicaciones, envenenamientos y alarma general para los taurinos.

Juicio crítico

Se enfrentó en primer lugar a «Cantaclaro» con 502 kilos, toro que inmortalizara el gran Silverio. Capetillo realizó un bailecito con el capote, pero con la muleta vimos un enorme pase de la firma seguido de un trincherazo digno de Ortega. Mató de pinchazo y caída. Lo mismo sucedió con el quinto de nombre «Navegante» con 523, donde observamos dos y media verónicas muy buenas y una forma bella de llevar al burel ante el picador. La faena de muleta se desdibujó y mató de entera desprendida en el «rincón de Ordóñez». Salió al tercio y fue abucheado.

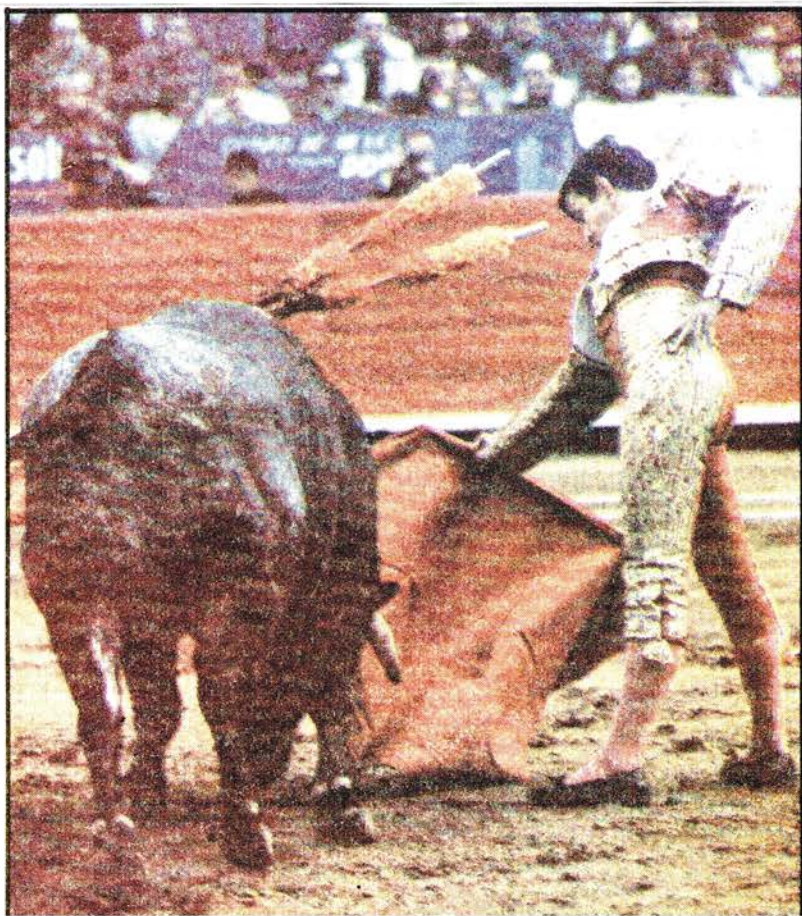
Manolo Mejía.

Como dije arriba, aunque surjan estupendos naturales si estos se producen con una muleta gigantesca y ante un toro flaco, el cuadro estético no es de lo más halagador. No hay duda de que Manolo ha mejorado en cuanto a aguante, temple y conocimiento de los terrenos, pero sigue siendo un diestro que nunca llegará a una primera figura. La razón estriba

en su falta de personalidad y que le falta la calidad que tienen esos toreros.

Se enfrentó en primer lugar al sustituto del tercero, al cual por cierto llevó muy bien a toriles a punta de capote. El sobrero se llamó «Consentido» con 457 kilos, nombre histórico por el burel que lidiara «El Soldado» en 1938. Manolo lo toreó bien de capa, pero utilizó un mantel de Navidad para toda Tacuba, en lugar del capote igual. La faena de muleta tuvo dos series de naturales de enorme dimensión en los medios y además limpios, pero la franela resultaba de un tamaño monstruoso. También me gustaron los adornos bien realizados. Mejía finalizó matando muy mal con pinchazo y media caidísima pero dio una vuelta al ruedo. No pudo hacer nada con «Cimaterio» de 544 kilos, al que toreó por la cara en forma poco estética. Se deshizo de él con un pinchazo.

En resumen, el nuevo Manolo «Telones» se apellida Mejía y torea con verdaderos «pendones».



Pedro Gutiérrez Moya «El Capea» es un consentido de nuestro público que tanto lo ha aplaudido a lo largo de los años y que no tuvo una buena tarde.

Ante una entrada aceptable, teniendo en cuenta que se trata de la Navidad, hicieron el paseo de cuadrillas «El Capea» de rojo y oro, Guillermo Capetillo en blanco y plata, mientras Manolo Mejía se atavió de verde esmeralda y dorado.

El ganado

Se lidió una corrida de don Javier Garfias, cuyos astados pastan en el rancho de los Cues, en el municipio de Huimilpan en Querétaro. Cinco de los seis astados estaban bien presentados, siendo corpulentos y con cabezas bastante desarrolladas. Deslució el segundo de aspecto cariavado, así como el sustituto del tercero demasiado flaco. En relación a sus pintas hubo un castaño, un sardo, un cárdeno nevado y cuatro negros entrepelados. Con respecto a su juego diremos que tomaron un total de 9 puyazos y ocasionaron un tumbo. Pormenorizándolos diremos que el primero se revolvía en un palmo de terreno y era «tobillero». El segundo trotaba al pasar. El tercero hizo una salida por derecho estrellándose contra el burladero de matadores y cayó dando una maroma hacia atrás quedando desnucado. Su sustituto resultó un astado excelente que embestía con gran nobleza por el lado izquierdo. Malos fueron cuarto y quinto que terminaron quedándose e inciertos. Tampoco valió nada el que cerró plaza.

Diremos que por lo menos esta corrida no fue atacada por el famoso parásito (?) «Costaleantus Silvetus», lo cual es un avance dentro de la fiesta.

Pedro Gutiérrez Moya «El Capea».

La historia de los toreros tiene que tener un fin y creo que este se aproxima para este increíble diestro salmantino que tantas satisfacciones nos ha dado a lo largo de su carrera. Pedro ha venido a México por 20 años, casi sin faltar en sus últimos 8 y ha dejado en el ruedo de la plaza México un recuerdo inolvidable. Sus faenas no podrán olvidarse fácilmente, pero ha llegado el momento en que cuesta mucho trabajo que se produzcan y la tarde de ayer fue una de ellas.

Se enfrentó en primer lugar a «Cantaor» con 518 kilos y vimos verónicas avanzando mejor rematadas con la media. Con la muleta su faena, ante un toro difícil y «tobillero» se limitó a intentos. Mató de pinchazo hondo y descabello. Tampoco logró gran cosa con el sardo de nombre «Orientador» con 517 kilos, con el cual «El Capea» nunca se acomodó matándolo de pinchazo y media habilidosa. Fue abucheado después de lidiarlo, lo cual nos dio mucha pena.

Guillermo Capetillo.

Rara vez he visto una gran faena de Capetillo excepto aquellas dos que realizara hace dos años. La razón estriba en que es un torero de detalles al que le falta hilación en cuanto realiza. Ayer volvió a dejar uno que otro muletazo de calidad pero faltó unir uno con otro. Además tengo la impresión de que «codillea» en el toreo en redondo.



Nuestro fotógrafo Carlos Ramos captó esta espléndida instantánea en la que se ve algo inusitado, la caída de espaldas del tercero llamado «Jardinero» que quedara desnucado.



Los toros de Garfias mostraron bravura y por ello volvió la emoción al ruedo como podemos ver en este tumboso aparatoso.



Véase la gigantesca muleta con la que Manolo Mejía toreó a «Consentido» de Javier Garfias. Aunque el natural era excelente desmerece con semejante franela.